

MÁXIMAS Y VERDADES

Es imposible hacer comprender a un ignorante que lo es, pues para ello necesitaría no serlo.

La humildad es una concha que sirve para encerrar y ocultar en su interior finas perlas... la de la virtud, la de la ciencia, etc.

Cuando alguien muere, los hombres preguntan lo que ha dejado detrás de sí; los Angeles inquietan lo que ha enviado por delante.

El universo es un vasto teatro; los actores son los hombres; los papeles que en aquel se representan son los diversos oficios y ocupaciones de cada uno; el drama que se desarrolla es la vida humana y su desenlace la muerte. Los espectadores son: en el cielo, Dios y sus Santos; y en la tierra, respecto del papel que desempeña cada uno, todos los que no son *nosotros*.

Aquel a quien no contenta cosa alguna, no contenta a nadie.

Por la boca se coge el pez... En boca cerrada no entran moscas... De la abundancia del corazón habla la boca. Quiere ello decir: que debemos ser muy prudentes y comedidos en el hablar, para no ser cogidos en las redes de nuestras propias palabras, y que por las palabras de la lengua se colige fácilmente cuales sean los afectos, buenos o malos, de allá dentro de nuestro corazón.

Decía el gran filósofo pagano Limónides que nunca se arrepintió de haber callado, y sí, muchas veces, de haber hablado.

A. E.

La Hermana Dolores Casals

Con el sentimiento que es de suponer, estamos en las columnas de REVISTA VALLESANA el nombre de la que fué en vida Hermana Dolores Casals, enfermera solícita i cariñosa del benéfico establecimiento de nuestra villa que vic-

tima de una rápida enfermedad, contraída en el cumplimiento de su deber, pasó de esta vida al eterno descanso el día 27 próximo pasado. ¡Paz a su bendita alma!

Tenemos, por otra parte, la satisfacción de poder presentar a nuestros lectores, un modelo acabado de virtudes cívicas y religiosas en esta Hermana.

Pasó en el siglo los primeros años de su juventud enriqueciendo su alma de aquellas virtudes que la hubieran proporcionado un brillante porvenir, despreció éste y se acogió al Instituto de Carmelitas de la Caridad, donde acabó de adornarse con virtudes morales y religiosas que prodigó con usura en el Santo Hospital de Granollers.

Jovencita i apenas salida de la casa noviciado fué destinada por sus superiores a este benéfico establecimiento: aquí rodeó de solícitos cuidados a los enfermos y asilados por espacio de 23 años. Su modestia llegaba a tan alto grado, que, ninguno que la viera por los corredores del Hospital, la hubiera dado la menor importancia: su sencillez, la infantil sonrisa de su cara siempre igual, su natural silencio la hacían pasar como una de tantas religiosas, y no obstante, según confesión de la veneranda Superiora, será difícil, por no decir imposible, poderla sustituir.

Cuando había algún enfermo de cuidado, ya se la veía que ni dormía ni descansaba, había que cogerla del brazo y sacarla del lecho del enfermo para que tomara el necesario alimento y el indispensable descanso.

Cumplidas sus obligaciones, después de muerto el enfermo, sin pedir ayuda y con una inimitable naturalidad, dejaba todo arreglado para poder recibir al momento otro enfermo.

Se dan casos que muchos de los que están en el mundo no entienden. Yo pregunto: ¿por qué han abandonado los héroes y heroínas de la humanidad doliente tan tentadoras y halagüeñas bienandanzas que les prometía el mundo, yendo a cerrarse en la férrea disciplina de una Orden Monástica, cuando sabían que se les destinaría a cuidar enfermos a quienes nada debían y a asistir a ancianos de las ínfimas capas sociales, de las cuales no recibirían recompensa alguna y oirían palabrotas que herirían sus castos oídos y lastimarian sus delicadas almas?

¿Quizás por el pingüe jornal que se las asignaría? (en el Hospital de Granollers hay cinco Hermanas oficialmente subvencionadas con una peseta cada una, y otras cinco más que prestan los servicios de ayuda, debiendo vestirse y alimentarse de aquellas cinco pesetas, que salen a cincuenta céntimos diarios). ¿Quizás les halagaba